

Texto- I Pedro 1:3-5

Título- Por medio de la resurrección de Cristo... / La resurrección es la clave

Proposición- La resurrección de Cristo es la clave para la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana

Intro- Para el cristiano, la muerte de Cristo es algo absolutamente esencial- y por eso, por supuesto, pensamos mucho en el tema- pensamos en cómo la muerte de Cristo nos salva de nuestros pecados, pensamos en cómo Él murió para pagar el precio por nuestros pecados para que tengamos la vida eterna. Pensamos mucho en la muerte de Cristo- pero no siempre nos enfocamos tanto en Su resurrección. Por supuesto, sabemos que es algo importante, pero tal vez no siempre reconocemos que es la clave para la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana, no siempre reconocemos que es por medio de la resurrección de Cristo que recibimos la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana. ¿Reconoces esto? La resurrección de Cristo es la clave para la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana. Por eso es tan bueno para nosotros enfocarnos en este tema tan importante en este domingo que especialmente celebramos como el día de la resurrección, el día cuando muchos en el mundo hacen algo en celebración de la resurrección de Cristo- aunque por mayor parte no reconocen el verdadero significado de este día, ni lo celebran correctamente.

Pero como cristianos- o por lo menos, aquí en esta iglesia cristiana- este es un día muy importante, y nos ayuda a enfocarnos otra vez en la resurrección de Cristo que es tan importante. ¿Por qué es tan importante? Esto es lo que quiero que consideremos hoy, de este pasaje en I Pedro 1. Y es mi oración que los cristianos aquí puedan meditar en la resurrección de nuestro Salvador, meditar en cuán importante es, y aprender aún más del tema. Y también oro que cualquier persona aquí que no es un cristiano, que todavía no se ha sometido al señorío de Cristo, ni ha reconocido la maldad de sus pecados y su necesidad de Cristo- también oro que este mensaje te convenza de la importancia de la obra de Cristo, que pueda mostrarte que la resurrección de Cristo es la clave para que tú tengas la salvación y la vida eterna.

Entonces, la resurrección de Cristo tiene un mensaje para todos nosotros aquí, cristianos o incrédulos. Porque es por medio de la resurrección de Cristo que recibimos la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana.

La primera razón por la cual la resurrección de Cristo es la clave para la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana, es porque,

I. Por medio de la resurrección de Cristo tenemos la nueva vida- vs. 3

El versículo 3 dice, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.” Por medio de la resurrección de Jesucristo, primero, tenemos la nueva vida- Dios nos hizo renacer.

Cuando pensamos en esta verdad, la primera pregunta es, ¿por qué necesitamos la nueva vida, por qué necesitamos renacer? ¿No es suficiente nacer una vez? Pues, la Biblia responde a esta pregunta claramente en Efesios 2:1- naturalmente estamos muertos- muertos en delitos y pecados- y así incapaces de poder

merecer cualquier cosa de Dios, mucho menos la salvación- y ni la queremos, naturalmente- Romanos 3 dice que no hay nadie bueno, nadie que busca a Dios, nadie que tiene un deseo natural para el bien.

Esto es difícil escuchar, naturalmente- no nos gusta pensar que no somos buenos, que estamos espiritualmente muertos, que no podemos hacer absolutamente nada para merecer nuestra salvación. No nos gusta pensar así- y es precisamente por esta razón que existen tantas religiones en el mundo que enseñan que sí puedes hacer buenas obras y sí puedes ganar tu salvación, que tú eres bueno y puedes merecer algo mejor en la vida después de la muerte. De hecho, todas las demás religiones del mundo enseñan esto- que tú tienes una parte en tu salvación. Solamente la Biblia, solamente el verdadero evangelio, nos enseña que estamos incapaces, muertos espiritualmente, sin deseo de buscar a Dios y ser mejores y ganar la vida eterna.

Por eso este tema es tan importante- por eso tenemos que empezar así- porque no hay salvación, no hay nueva vida, sin primero reconocer nuestro verdadero estado- estamos muertos espiritualmente, incapaces- en nosotros mismos, naturalmente, no hay salvación. Necesitamos recibir la vida.

La resurrección de Cristo nos recuerda de esta verdad- porque la única razón por la cual alguien necesita ser resucitado es si antes había muerto, ¿verdad? Entonces, por eso decimos que la resurrección de Cristo es la clave para la salvación- porque nos enseña de nuestro verdadero estado ante Dios- muertos, en necesidad de la resurrección, en necesidad de la nueva vida.

Ahora, vamos a pensar por un momento en lo que significa nacer de nuevo, o renacer. Vamos a leer en Juan 3:1-7, 14-18 [LEER]. Las palabras de Cristo son claras- “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Después explica lo que significa- nacer, no de la carne- no físicamente- sino del Espíritu- nacer espiritualmente. Es lo que ya vimos en Efesios 2- naturalmente estamos muertos en delitos y pecados, y por eso, como Cristo dice aquí, tenemos que renacer, nacer de nuevo- necesitamos la nueva vida. Y en los siguientes versículos Cristo explicó que Él iba a ser levantado- iba a ser crucificado e iba a morir, y que la responsabilidad de cada ser humano es creer, creer en Cristo, creer en Su obra para salvarnos, para poder recibir la nueva vida, la vida eterna.

Y ¿qué hizo Cristo? ¿Qué es lo que tenemos que creer? Pues, Él murió por nuestros pecados en la cruz. Fíjense que no murió por Sus propios pecados, como nosotros, porque Cristo nunca pecó- vivió toda Su vida en perfecta obediencia a Su Padre, para que pudiera ganarnos la vida eterna con Su muerte. Porque nosotros sí pecamos- como vimos, estamos muertos, espiritualmente, en delitos y pecados, y necesitamos la vida, necesitamos nacer de nuevo. Pero no podemos en nosotros mismos- porque no es que solamente pecamos, sino que somos pecadores- tenemos una naturaleza corrupta, una naturaleza que nos lleva a pecar, siempre. Y como Nicodemo en este pasaje, ni entendemos nuestro problema y nuestro estado verdadero hasta que Dios nos enseñe, nos revele nuestro pecado y Su plan de salvación.

Tenemos que reconocer primero que somos pecadores por naturaleza, rebeldes sin ningún deseo para Dios. Y después tenemos que creer en lo que Cristo hizo- vino al mundo para morir en nuestro lugar- porque la paga del pecado es la muerte, y la ira de Dios se derrama sobre toda injusticia, sobre todo pecado. Esto es lo que merecemos, pero Cristo tomó nuestro lugar, sufrió la ira de Su Padre, y nos compró la salvación con Su propia sangre. Esto es lo que tenemos que creer para ser salvos.

Y la resurrección de Cristo es parte de lo que Dios usa para darnos esta nueva vida. Porque Cristo murió, sí- pero si solamente hubiera muerto, y si hubiera quedado en la tumba, no tendríamos ninguna salvación. Nuestra salvación depende de un Salvador vivo- porque la muerte es la paga del pecado. Así que, Cristo no pudiera haber sido vencido por la muerte, porque Él no pecó. Por esta razón la resurrección es tan importante para nuestra salvación- porque el hecho de que Dios Padre resucitó a Su Hijo demuestra que Dios aceptó la paga que Cristo pagó por nuestros pecados- significa que ya somos salvos, que tenemos la nueva vida porque Cristo no se quedó en la tumba.

Entonces, la resurrección de Cristo es la clave para la salvación, porque es por medio de la resurrección que tenemos la confianza de la vida eterna, es por medio de la resurrección que tenemos la certeza de que el Padre aceptó el sacrificio de Su Hijo por nosotros.

Y puesto que tenemos la nueva vida por medio de la resurrección, puesto que ya hemos nacido de nuevo, tiene mucho sentido lo que ya vemos en la siguiente parte del versículo- también por medio de la resurrección de Cristo tenemos una esperanza viva.

II. Por medio de la resurrección de Cristo tenemos una esperanza viva- vs. 3

Otra vez leamos el versículo 3 [LEER]. Nos hizo renacer para una esperanza viva. ¿Qué es? Bueno, es siempre importante recordar que la palabra “esperanza” significa algo diferente en la Biblia que en nuestro idioma hoy en día. Cuando hablamos de la esperanza, normalmente hablamos de algo que deseamos que suceda, pero que no estamos seguros si va a suceder o no. Por ejemplo, podrías decir “espero que no llueva mañana,” pero es solamente un deseo, sin ningún conocimiento de si será la verdad o no; es solamente especulación sobre el futuro. Pero la esperanza bíblica es diferente- es “una expectativa alegre y confiada de la salvación eterna.” Es decir, cuando leemos aquí de una esperanza viva, estamos hablando de una promesa segura de Dios, algo que no puede cambiar, algo que es completamente cierto.

Y ¿qué es esta esperanza? Es el resultado de nacer de nuevo- es la vida eterna, la promesa que no vamos a estar aquí para siempre, sino que un día vayamos a estar con nuestro Dios en cuerpo glorificados, sin pecado, disfrutando la presencia de nuestro Salvador para siempre.

Entonces, esta esperanza es algo futuro- es la esperanza de la vida después de la muerte. Pero por supuesto, una esperanza así, una seguridad tan cierta, no es solamente para el futuro, sino también afecta cómo vivimos ahora, en esta vida. Porque si esta vida es todo, deberías disfrutarla tanto como posible hasta que mueras. Pero si no es todo, si lo mejor es por venir, si tienes una esperanza viva de tu futuro estado, basada en la resurrección de Cristo, pues esto cambia todo, ¿no? No deberías enfocarte solamente en este mundo- la resurrección de Cristo te da la bendición de guardar tu tesoro en el cielo, y vivir enfocado en la eternidad.

Esta esperanza también es viva, conforme a este versículo. Que tiene sentido- es viva porque nuestro Salvador es vivo- Él vive, y por eso sabemos que nosotros también vamos a vivir para siempre. Es decir, tenemos la esperanza de la vida eterna porque si Cristo resucitó, entonces nosotros también vamos a resucitar- no tememos la muerte, no tememos la tumba, porque Cristo las venció- y por eso tampoco tienen poder sobre nosotros. Nuestra esperanza es viva, porque es esperanza en un Salvador vivo, y una esperanza en nuestra nueva vida, y en nuestra vida futura.

Pero fíjense, esta esperanza no es para todos- no podemos enfocarnos solamente en este punto y olvidar el contexto. ¿Qué es lo que vimos antes? Es por medio de la resurrección de Cristo que nacemos de nuevo- Dios nos hizo renacer, nos dio la vida espiritualmente. Entonces, esta esperanza viva es solamente para aquellos que han nacido de nuevo- es solamente para aquellos que han reconocido sus pecados y su necesidad de un Salvador, y han creído en Él y solamente en Él para la salvación. Pero si no has reconocido tus pecados y tu necesidad de la salvación, no tienes esperanza- si confías, aun solamente en parte, en tus buenas obras, en tus acciones, en lo que haces, para tu salvación, no tienes esta esperanza viva. Examínate, para estar seguro que no estás confiando en una esperanza falsa, porque no has nacido de nuevo.

La siguiente cosa que vemos en este pasaje es que

III. Por medio de la resurrección de Cristo tenemos una herencia reservada- vs. 4

Aquí Pedro sigue explicando un poquito más de la esperanza viva que tenemos- sabemos que es la vida eterna, pero aquí también está descrita como “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para nosotros.” Estas descripciones son muy importantes, pero a veces nada más decimos o pensamos, “tenemos la vida eterna,” pero no pensamos mucho en lo que esto significa. Necesitamos entrar en más detalle, cuando Dios nos da más detalle, para poder ser específico cuando alabamos a Dios por este gran regalo, por lo que Él ha hecho por nosotros por medio de la resurrección de Su Hijo.

Entonces, en primer lugar, vemos que esta esperanza viva, esta vida eterna, es una herencia que Dios ha dado a Sus hijos, por medio de la resurrección de Cristo. ¿Qué significa que recibimos esta herencia? Una herencia es algo que se da solamente a los hijos, normalmente. Naturalmente, no somos hijos de Dios, pero por medio de la salvación Dios no solamente nos ha salvado sino también nos ha adoptado. Como estudiamos hace algunas semanas, Romanos 8:15 dice “pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” Y como hijos adoptados, tenemos todos los derechos y privilegios de un hijo de Dios. Continúa Romanos 8:16-17, “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.” ¡Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo! No es solamente que hemos sido salvos y vamos a morar en las nubes para siempre tocando nuestras arpas- no, si somos cristianos, ¡ya formamos parte de la familia de Dios, y vamos a disfrutar la herencia de ser hijo de Dios para toda la eternidad!

Después Pedro describe esta herencia en más detalle- primero, es una herencia incorruptible. Esto nos ayuda a ver la distinción entre una herencia física y temporal y una herencia espiritual y eterna. Una herencia mundana está propensa a la corrupción y la descomposición, pero la herencia que tenemos por la misericordia de Dios como Sus hijos adoptados es incorruptible.

La misma palabra se usa en I Corintios 9:25 para hablar de una corona incorruptible o corruptible. La corona corruptible es, por ejemplo, como el premio que un corredor recibe cuando gana la carrera- en esos días, ese premio fue una guirnalda o algo similar, algo que descompondría muy rápidamente. Pero, lo que recibiremos de nuestro Padre como una herencia es mucho mejor que cualquier premio mundano- es una herencia incorruptible, una herencia que no puede ser destruida.

La siguiente descripción de nuestra herencia es que es incontaminada. Esta palabra significa algo que es puro y santo, totalmente libre de pecado. A diferencia de las herencias mundanas, la vida eterna no se obtiene de una manera incorrecta, y no tentará a los cristianos a fraudulencia o avaricia. No es contaminada de algo que es parte de este mundo. Hay muy poco en este mundo- o nada en este mundo- que el pecado no ha afectado de cierta manera. Pero nuestra herencia que nos espera en el cielo es incontaminada por el pecado, por la maldad, por la caída.

La tercera descripción de nuestra herencia, en este versículo, es que es inmarcesible. Esto significa algo bello, algo que no se puede marchitar. Es similar a la incorruptibilidad, en el sentido de que esta descripción también significa que no va a cambiar, pero aquí más específicamente habla de la perpetuidad en el sentido que mantendrá su brillo y belleza original.

Y finalmente leemos de nuestra herencia que es reservada en los cielos para nosotros. Ya está allá, y nadie puede quitárnosla. No va a cambiar, no va a aumentar o disminuir dependiendo en cómo vivimos, dependiendo en si somos buenos o no- Dios no la va a destruir cuando pecamos. Está reservada, es algo seguro. Y es mucho mejor que algo reservado aquí en la tierra- puedes hacer una reservación en un hotel, y cuando llegues te dicen, “no, no tenemos registro de tu reservación, y el hotel está lleno.” Pero no es así en el cielo- no vas a morir y llegar al cielo y un ángel te diga, “perdón, parece que perdimos tu herencia.” Para nada- es reservada, preservada, guardada, en el cielo, para nosotros.

Pablo también habló de esta verdad, cuando escribió en cuanto a la glorificación- que es la parte de nuestra salvación que todavía está por venir, es la vida eterna. Nuestra glorificación es algo seguro- leemos en Romanos 8:29-30, “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Fíjense en como Pablo habla de nuestra glorificación como si ya se hubiera cumplido. Así de segura es nuestra herencia, así de segura es nuestra salvación.

Así que, podemos terminar con el versículo 5, que nos habla de nuestra glorificación- que,

IV. Por medio de la resurrección de Cristo somos guardados hasta la glorificación- vs. 5

[LEER vs. 5]. Aquí podemos ver en más detalle este tema de la glorificación. Pero dices, “pero la palabra glorificación no se usa aquí en este versículo. ¿Por qué, entonces, estamos hablando de la glorificación?” Bueno, porque cuando habla aquí de “alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero,” se refiere a la glorificación. ¿Cómo sabemos? Bueno, habla de “alcanzar la salvación”- pero, somos salvos, ahora, ¿verdad? Entonces, ¿qué salvación vamos a alcanzar en el futuro, qué salvación será manifestada en el tiempo postrero? No se refiere a una salvación diferente, sino se refiere a la última etapa de nuestra salvación, para decirlo así. Somos salvos- hemos sido justificados, redimidos, reconciliados, regenerados, adoptados- esta parte de la salvación fue hecha una vez para siempre en el pasado. Estamos actualmente en el proceso de la santificación, que es otra parte de la salvación. Y estamos esperando el cumplimiento final de la salvación, que es la glorificación, cuando vamos a experimentar en realidad lo que ahora estamos esperando con fe.

Y es la resurrección de Cristo que nos da la esperanza segura de nuestra glorificación- como estamos viendo, la resurrección de Cristo es la clave, es por medio de Su resurrección que Dios nos asegura que somos guardados hasta el día de la glorificación, hasta el día cuando estaremos con Él para siempre- porque si Cristo resucitó, nosotros, Sus hijos, también vamos a resucitar. Si Cristo está en el cielo ahora, y va a morar allá con Su Padre para una eternidad, también nosotros tenemos la misma esperanza, la misma garantía de la vida eterna. Nuestra glorificación es cierta debido a la resurrección de Cristo.

Aquí en este versículo vemos que nos dice tres cosas específicas- que somos guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para la glorificación final. En primer lugar, entonces, somos guardados por el poder de Dios. Por eso tenemos tanta esperanza, porque nuestra salvación, nuestra vida eterna, nuestra glorificación, no depende de cuán fuertemente nosotros la agarramos- no depende del poder humano- depende del poder omnipotente del Dios soberano.

Es decir, la seguridad de nuestra salvación es en verdad segura por una razón, y una razón solamente- porque somos guardados por el poder de Dios, y no somos guardados por el poder de los hombres. Cuando decimos que somos guardados por el poder de Dios, estamos diciendo que somos guardados en Cristo. Y no hay otra persona, no hay otro fundamento, no hay otra cosa imaginable que pueda romper esta relación que tenemos con nuestra Señor y Salvador, Jesucristo. Romanos 8:38-39 dice “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” Sabemos los versículos en Juan 10 donde Cristo dice “y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre.” Como creyentes, estamos en la mano de Dios. ¡Qué maravilloso! Y qué seguridad tenemos- las manos de los hombres podrían resbalar o debilitarse, pero las manos del Padre y del Hijo, nunca nos sueltan. Esta es la promesa de Dios, y sabemos que es la verdad.

Y si tenemos cualquier otra duda en cuanto a este poder de Dios, si realmente es suficiente para guardarnos, solamente tenemos que pensar en la resurrección de Cristo- Su resurrección mostró el poder de Dios, el poder sobre la muerte. Y hermanos, es este mismo poder que nos guarda a nosotros hasta la glorificación final. Es poder suficiente, poder grande, porque si era suficientemente grande como para resucitar a Cristo de entre los muertos, sin duda tiene suficiente fuerza para guardarnos a nosotros hasta el día final.

Después dice que somos guardados mediante la fe. La fe es lo que Dios usa como el medio para guardarnos. Y ante todo, si tenemos fe en la resurrección de Cristo, aunque fue un evento sin explicación natural o humana- si tenemos la fe que Cristo está vivo, que no se quedó en la tumba- entonces deberíamos poder tener la fe también para creer que Dios nos guarda hasta nuestra glorificación.

Y si nuestra fe es débil, que no tengamos miedo porque pensamos que nuestra fe no es suficiente, porque este no es el punto. La fe es la obra de Dios, y Cristo es el autor de la fe y la persona que lo guarda y apoya a través de Su propio poder.

Y finalmente vemos el propósito de este poder y esta fe- es para guardarnos hasta la glorificación final, o como dice el versículo, somos guardados “para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” Somos guardados hasta la última parte de nuestra salvación- cuando

salgamos de este mundo para estar para siempre en nuestro hogar eterno y divino. Este es el último premio para los creyentes- el cielo y la presencia de Dios por toda la eternidad.

Conclusión- Entonces, por medio de la resurrección de Cristo recibimos la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana. La resurrección de Cristo es la clave para la salvación y todas las bendiciones de la vida cristiana. ¿Crees en Cristo? ¿Crees en Su resurrección? ¿Crees en Él como el único Salvador de tus pecados, o confías más en tu propio poder que en el poder de Dios? Y cristianos, que salgamos de aquí meditando en la resurrección de Cristo, porque es lo que nos da la confianza, la esperanza, para vivir en fe, para vivir en obediencia, para vivir en acción de gracias a Dios.

Preached in our church 4-1-18